



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 2

Junio de 2018

EL ESTILO DE VIDA COMO PROCESO SUBJETIVO: UN ESTUDIO DE CASO SOBRE MARGINALIDAD

Felix Jorge Robinson Samuells¹

Universidad de Brasilia

Facultad de Educación

Brasil

RESUMEN

El presente trabajo centra su análisis en las producciones subjetivas de un sujeto a partir del estilo de vida y su desarrollo en condiciones de marginalidad. Destacándose, en tal sentido, las dinámicas históricas constitutivas de las configuraciones de sentidos subjetivos asociados con su experiencia de vida, el contexto actual y la cultura dentro de la cual se ha desarrollado. Desde el punto de vista teórico-metodológico se destaca la relevancia dada por González Rey a lo singular en su definición de Epistemología Cualitativa y su carácter constructivo-interpretativo como fundamento en el proceso de construcción de la información. En este sentido, los resultados que se discuten en el presente artículo son presentados a través de un estudio de caso, utilizando como instrumentos la historia de vida, dinámica conversacional y el completamiento de frases, orientados a develar nuevos espacios de inteligibilidad en la comprensión de los procesos subjetivos que se configuran viviendo la experiencia de la marginalidad.

Palabras Claves: Estilo de Vida, subjetividad, sentido subjetivo, configuración subjetiva, Marginalidad.

¹ Felix Jorge Robinson Samuells. "El presente trabajo foi realizado com apoio do Programa Estudantes-Convênio de Pós-Graduação – PEC-PG, da CAPES/CNPq - Brasil". Correo Electrónico: robinsonpupito@gmail.com

THE LIFESTYLE AS SUBJECTIVE PROCESS A CASE OF STUDY ABOUT MARGINALITY

ABSTRACT

The present work centers on the subjective productions of one subject from such an approach that involves its style of life and his personal development within a marginal way of life. The discussion addressed to present the assumed marginal positions as result subjective configurations that historically have organized within the person's life experience, which include the different contexts of the person's actual life. From the theoretical-methodological point of view, the relevance of the singular as defended by González Rey in his definition of the Qualitative Epistemology and its constructive-interpretative character as a fundament in the process of information construction. In this sense, the results that are discussed in this article are presented through a case study, using as instruments the history of life, conversational dynamics and the phrases completion, oriented to unveil new spaces of intelligibility in the understanding of the subjective processes that are configured living the experience of marginality.

Key words: Style of Life, Subjectivity, Sense Subjective, subjective configuration, Marginality.

El Estilo de Vida es una categoría abordada desde diferentes marcos teóricos dentro de las Ciencias Sociales y Psicológicas. Las primeras aportaciones al estudio de este concepto fueron realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX por filósofos como Marx (1867), Veblen (1899) y Weber (1922). Estos autores ofrecieron una visión sociológica del estilo de vida, enfatizando los determinantes sociales (nivel de renta, posición ocupacional, nivel educativo, estatus social), implicando su adopción y mantenimiento, así como las condiciones socioeconómicas existentes en una sociedad.

Posteriormente, el psiquiatra austríaco Adler (1948), introdujo el término estilo de vida como un concepto central en la psicología del individuo. Para este autor la totalidad del individuo no puede estudiarse aisladamente de su relación con la vida, con la sociedad. La posición del hombre frente a la sociedad revela su estilo de vida. De este modo, se propone una visión holística e integradora en relación a esta categoría en su comprensión desde la psicología.

En trabajo referido al estilo de vida, Álvarez (2012), presenta un amplio estado del arte sobre el tema, destacando las propuestas de diferentes autores y o disciplinas a partir de un análisis sobre sus contribuciones, enfatizando los aportes de Bourdieu al campo de la salud a través de su concepto de *habitus*. También se aborda el enfoque epidemiológico y su énfasis en los individuos como responsables de su salud, así como la connotación adquirida por el término de agencia.

Álvarez se extiende en su análisis a autores como Cockerham, 2005; Siegrist (2000); Kawachi y Berkman (2003); Krieger, (2006); Breilh (2008), provenientes de la antropología, la sociología y la epidemiología. Sin embargo, todos estos referentes, si bien ilustran los múltiples intereses suscitados en la comprensión y aplicación de la mencionada categoría, también expresan limitaciones, pues en los mismos no se logran integrar dentro de una concepción compleja del estilo de vida, los aspectos sociales e individuales que participan del estilo de vida.

En un estudio reciente, desde una perspectiva, socio-antropológica Dumont y Clua (2015), parten del reconocimiento de la diversidad y heterogeneidad de definiciones sobre el estilo de vida y proponen una definición operativa a partir de la integración de diferentes dimensiones como “temporal”, “visibilidad”, “espacial”, “compromiso” y “reflexiva” que implican un carácter procesual en el entendimiento de individuos e grupos sociales.

Sin embargo, en este escenario, resultan interesantes las elaboraciones teóricas más recientes de la psicología Cultural-histórica propuestas por González Rey (2000, 2002, 2007, 2009, 2010) que desde un prisma complejo sustentan el análisis y discusión sobre la categoría subjetividad en el panorama científico actual, haciendo énfasis en el papel activo del sujeto².

En ese sentido, el sujeto social por su génesis y subjetivo por sus procesos y formas de acción, representa una unidad central del desarrollo, donde lo social e

² La referencia al sujeto aquí se presenta como una construcción teórica desarrollada desde los presupuestos de la Teoría de la Subjetividad en una perspectiva Cultural-Histórica propuesta por González Rey, (1997, 2007, 2009) donde se rescata el valor heurístico de esta categoría como una condición subjetiva que implica reconocer la capacidad de la persona para generar alternativas y caminos propios de subjetivación.

individual son momentos inseparables de un mismo proceso. Por tanto, el desarrollo no es concebido por la asimilación mimética de los valores y discursos hegemónicos establecidos. El desarrollo se expresa a través de las tensiones y contradicciones generadas por las configuraciones subjetivas diferenciadas de esos valores y procesos vividos de forma singular en la diversidad de escenarios sociales que integran la sociedad (González Rey, 2009a).

Desde esta perspectiva teórica sobre la subjetividad, surge la posibilidad de analizar el estilo de vida en su dinámica, en su obrar, como fenómeno complejo, integrador, en el que se expresa la relación hombre-sociedad de manera compleja, en todas sus aristas, teniendo en cuenta la unidad de lo social y lo individual que expresa el tiempo biográfico de la persona y su relación con los espacios culturales diferenciados de una trayectoria vivida, lo que permite avanzar sobre la forma que la subjetividad se configura en ese proceso, a partir de los diferentes escenarios sociales que caracterizan una vida.

González Rey define el estilo de vida como: “el sistema de actividades que configuran la organización de las acciones cotidianas de la persona, las que son una fuente relevante en la configuración de los sentidos subjetivos, tanto de esas personas como de sus espacios de relación” (González Rey, 2009; pág. 124). En esta definición se avanza sobre el carácter subjetivo de este concepto y se supera la reducción del estilo de vida a formas de actividad y/ o comportamientos.

La definición de González Rey sobre el estilo de vida permite develar espacios de inteligibilidad sobre la integración procesual, histórica y contextual de la experiencia de vida de las personas al reconocer el carácter generador de los procesos psíquicos, teniendo en cuenta la compleja articulación de contenidos simbólicos y emocionales en la implicación recíproca de lo social y lo individual.

Por tanto, en el contexto del presente trabajo se parte de considerar el valor heurístico del estilo de vida a partir de la multiplicidad de sentidos subjetivos³ que se configuran en la historia personal del sujeto. De forma inseparable con las configuraciones subjetivas como forma de organización de la subjetividad que

³ Esta categoría es definida como “la relación inseparable entre lo simbólico y lo emocional, donde uno evoca al otro sin ser su causa” (González Rey, 2002, p. 147).

representa la experiencia vivida como producción subjetiva y fuente generadora de sentidos subjetivos.

La marginalidad ha sido tratada de diferentes formas por diversos autores a partir de los años noventa del siglo XX (Paugam, 2000; Castel, 1991; García Pardo, 2000, Álvarez Santaló, 1998; Nun, 2003; Cortés, 2006; Andrea, 2012 y Rodríguez, 2011). Estos trabajos se han caracterizado por la presencia de diversos puntos de vista que se insertan en matrices teóricas diferentes desde un discurso sociológico. Destacándose como aspectos más relevantes la referencia a múltiples manifestaciones empíricas de los procesos sociales de manera global donde la segregación, desigualdad social, exclusión, pobreza, relaciones sociales de producción, minorías y actividades de subsistencia asociado a modelos de desarrollo hegemónicos constituyen parámetros para explicar las condiciones de marginalidad en los análisis sobre las realidades sociales desde una visión de sistemas estructuralmente heterogéneos.

Fuertes (2004), al abordar esta temática desde la psicología centra su análisis, en la pobreza y discriminación como variables centrales que se articulan en la dimensión psicológica, a partir de un enfoque de rasgos donde se presentan la desvalorización del sí mismo, autoestima, autoritarismo, arribismo, miedo y rechazo al cambio como aspectos significativos en la comprensión de este fenómeno.

Sin embargo, en este escenario consideramos válido el reconocimiento de sus potencialidades y aplicación en el campo de la psicología como proceso complejo, multicausal y plurideterminado, donde los aspectos económico, político y social resultan inseparables en la constitución de la subjetividad, apareciendo de forma singular en cada persona que comparte esa posición dentro de una determinada sociedad. De este modo, el abordaje de su estudio no se considera un fenómeno homogéneo y fragmentado por un conjunto de variables descriptivas.

En tal sentido, el objetivo de este estudio, reside en analizar las producciones subjetivas de sentidos subjetivos, que configuran la experiencia de vida de las personas en condiciones de marginalidad, a partir del entramado de relaciones que singularizan su historia vital.

MÉTODO

Como propuesta metodológica se realizó un estudio de caso orientado por una epistemología cualitativa que toma como ejes fundamentales del análisis el carácter constructivo-interpretativo del conocimiento, la legitimidad de lo singular y el proceso de comunicación, empleando como instrumentos para la indagación, la Historia de vida, la dinámica conversacional y el completamientos de frases.

En tal sentido, compartimos la definición de instrumento dada por González rey cuando afirma:

El instrumento representa apenas el medio por el cual vamos a provocar la expresión del otro como sujeto [...] estimulando la producción de tejidos de información y no de respuestas puntuales. En este sentido, forman un sistema donde unos se relacionan con los otros dando lugar a un sistema único de información que busca implicar a las personas emocionalmente y facilitar la expresión de sentidos subjetivos al descentrar el sujeto desde el lugar que nos habla y favorecer las múltiples formas de expresión simbólicas de las personas (González Rey, 2007; pp. 30-31).

Lo anterior nos ubica en una perspectiva novedosa en cuanto al empleo de los instrumentos en la investigación cualitativa donde el investigador y el investigado se implican como participantes activos para producir información, lo cual no significa acceder de forma lineal a las informaciones producidas en el proceso de comunicación, sino a su valor como recurso dialógico en la expresión auténtica y comprometida de las personas en la construcción de la información.

En este sentido, la historia de vida se constituye como una vía importante para rescatar la subjetividad como dimensión social en el proceso de construcción de la información. Teniendo en cuenta, las producciones de sentidos subjetivos del sujeto ante su experiencia de vida como elemento dinamizador de las configuraciones subjetivas, lo cual no se agota en la historia de las representaciones conscientes del sujeto sobre sí mismo o sobre su vida, así como el valor de lo singular como aspecto esencial para comprender las diferentes formas en que la sociedad impacta en la subjetividad (González Rey, 1996).

La dinámica conversacional al considerar el carácter procesal e interactivo de la investigación y la posibilidad del investigador para integrarse en una dinámica de conversación espontánea, que toma diversas formas ante la expresión individual sobre temas relevantes en la producción de un tejido de información que implica con naturalidad y autenticidad a los participantes (González Rey, 2007). De este modo, se crea un escenario de comunicación que estimulará la emergencia de los sentidos subjetivos asociados a la experiencia vivida.

El completamiento de frases al presentar un conjunto de frases cortas e inconclusas como inductores de información que pueden referirse tanto a actividades, experiencias o personas que facilitan la expresión individual. En tal sentido, las frases son tanto directas como indirectas orientadas a descentrar al sujeto y permitir la expresión de los sentidos subjetivos que finalmente son interpretados desde una lógica de construcción que se complementa con la información producida por los otros instrumentos empleados en la investigación. (González Rey, 2007).

En ese proceso, los indicadores constituyen una herramienta fundamental, definidos como aquellos elementos que adquieren significación gracias a la interpretación del investigador sobre la base de la información implícita e indirecta (González Rey, 2007). Estos tienen un valor hipotético y van configurando el tejido de informaciones producidas que ganan congruencia, consistencia y viabilidad en el proceso de construcción de la información.

PRESENTACIÓN DEL CASO

Historia:

R.C.P masculino de 47 años de edad, soltero y sin empleo. El trabajo se inicia a partir de varias conversaciones informales donde el sujeto de forma voluntaria accede a colaborar con la investigación ante la necesidad de respuestas a su condición existencial. En su dinámica cotidiana tiende a aislarse, asume el cuidado de su madre, con la que convive. Sus relaciones son limitadas, se observa generalmente solo y no posee vínculo laboral. Su relato se enmarca en la descripción de dinámicas asociadas a vivencias en espacios de marginalidad. En

este sentido, fue narrando su experiencia asociada al consumo de drogas, a sus actividades delictivas y a su estancia en prisión, expresando desconfianza e inseguridad con los resultados de los temas abordados. Proviene de un contexto familiar matizado por la existencia de conflictos, situación que genera la presencia de estados subjetivos contradictorios. Tiende a compartir sus criterios y modos de actuación con un grupo reducido de personas que comparten su filosofía personal, no obstante sus actividades las realiza individualmente a partir de la asunción de los códigos que regulan su proceder. Presenta intereses por la lectura y sus criterios fundamentan una postura crítica con el predominio de un lenguaje coloquial.

ANÁLISIS Y CONSTRUCCIÓN DE LA INFORMACIÓN

R.C.P al comenzar su relato en relación a los eventos más significativos de su infancia expresa:

Desde pequeño me relacionaba con personas mayores que yo, que ya eran unos personajes⁴ en el ambiente⁵, eran tipos duros⁶ que todo el mundo respetaba. Yo salía de la escuela e iba a sentarme con ellos, muchos eran amigos de uno, de mis hermanos y yo los conocía. Así empecé a consumir droga prohibida como la marihuana. A los 11 años de edad fue la primera invitación a fumar droga y fue, como todo lo nuevo, con temor e inseguridad. Me sentí como un niño cuando le dan un caramelo. Quiero decir, que con eso mi vida cambió, las relaciones con mi familia, debido a que mis padres desconocían de mis relaciones con esas personas, pero yo no cambié mi forma de llevar la vida para con ello.

En este primer trecho, su relato se enmarca en una producción subjetiva asociada a un determinado modelo social como aspecto a tener en cuenta en la génesis de su desarrollo en condiciones de marginalidad. De ese modo, la significación emocional que atribuye a su primera experiencia de consumo, se transparenta con la ingenuidad de la infancia como aspecto relevante en la configuración de su

⁴ Personaje: Sujetos que alcanzan un determinado status y prestigio social asociado a un conjunto de atributos como osadía, dureza, sagacidad, astucia y valentía que garantizan la subsistencia al margen de la ley convirtiéndose en ideal para las personas implicadas en las dinámicas relacionales que lo constituyen.

⁵ Ambiente: espacio de interacción social donde se comparten un sistema de códigos, normas, valores y creencias que configuran una identidad personal y grupal que no se corresponden con el cumplimiento del discurso pautado por la sociedad.

⁶ Sinónimo de personaje

identidad. Este hecho, permite valorar la significación de sus relaciones sociales y la dinámica familiar como indicador de sentidos subjetivos asociados a la satisfacción de afectos fundamentales. Aspectos que configuran su implicación con un determinado modelo de status y prestigio social estigmatizado, el cual es inseparable de los procesos de subjetivación vividos de forma singular y diferenciada por sus miembros.

En la continuación de su relato al abordar su experiencia en relación con el escenario familiar manifiesta:

Nosotros éramos siete hermanos y en las relaciones existía mucha tirantez, ellos tenían sus puntos de vista y yo el mío. En cambio mi padre era un hombre muy organizado y recto cuando decía algo era por ahí, en varias ocasiones tuve varias discusiones con él porque sabía que andaba en malos pasos. Sinceramente no hablamos mucho él enfermo y murió siendo yo un adolescente pero me han contado que ayudó a mucha gente. Por otro lado, tenía un hermano que era mi sol, lo máximo me protegía en todo mi mejor amigo y hermano para todo, siempre tuve su apoyo los dos estuvimos presos juntos y compartimos muchos momentos algunos buenos y otros malos pero lamentablemente murió.

Su expresión en este nuevo trecho nos permite avanzar en un indicador que ya destacamos anteriormente, el lugar de la familia en su historia personal y la calidad de sus relacionamientos y afectos lo cual aparece aquí de forma explícita asociado a la existencia de conflictos en sus vínculos fraternos. Por otra parte, la significación que atribuye a la figura paterna fallecida sugiere el establecimiento de vínculos carentes de afecto y comunicación, más bien sostenido desde la presión y tensión de modelos educativos tradicionales rígidos. No obstante, la evocación de la figura de su hermano fallecido y su significación para él indican la emocionalidad y compromiso como modelo para su vida, a partir de la manera en que produce y evoca su recuerdo cargado de afectos. En este caso, como figura proveedora de seguridad, afecto y protección lo cual unido a lo expresado por él anteriormente en relación a sus primeros vínculos, donde hace referencia a su hermano apunta a su relevancia como fuente de sentidos subjetivos.

En otro momento de nuestra conversación al hacer referencia a la figura materna expresa:

Mi mamá a veces es buena y a veces mala o regular, siempre hay un problema, tal vez por la forma de ser mía. Se mete en todo y eso no me gusta y por otra parte no me gusta que le esté pidiendo y llorando miseria a nadie. En la casa yo tengo que hacerlo todo, mis hermanos no ayudan en nada, pero eso ella lo reconoce cuando quiere. Incluso tengo una hermana pero viene y se va, ella no quiere compromiso con nada que afecte su vida. Imagínate no hay peor astilla que la del mismo palo, por eso soy con la gente como la gente son conmigo, no se puede creer en nadie, aquí cualquiera falla. Hace un tiempo que estoy divorciado y no pienso casarme pues no quiero responsabilidad, eso es una candela. Con las mujeres no se puede ser noble, son unas diabras⁷, son lo más bello que hay, pero también son traicioneras, cuando uno va a pensar algo ya ellas se han adelantado.

El anterior trecho producido por él, resulta un aspecto central donde se integran múltiples aspectos como indicador de sentidos subjetivos. En ese sentido, se pueden mencionar las exigencias de las actividades domésticas, el modo rutinario que implican las tareas que debe desempeñar al asumir el rol de cuidador, la percepción de la falta de soporte social y apoyo familiar, la cantidad de cuidado o supervisión requerida y la pérdida de la disponibilidad de tiempo como aspectos generadores de malestar emocional en su situación actual. La significación de lo expresado nos sugiere también la presencia de una emocionalidad implícita relacionada con la asunción y reproducción de los roles de género, asignados tradicionalmente a la masculinidad. Estos aspectos guardan estrecha relación con la sostenibilidad de una relación de pareja como elemento generador de tensión y se complementa con algunas frases referidas en el completamiento de frases donde la figura materna, pareja y matrimonio configuran una fuente generadora de sentidos subjetivos que indican la conflictividad que vivencia con su situación actual.

⁷ Diablo/a: término que define a las personas con un comportamiento transgresor de las normas y valores sociales contrarios a la moral exigida por la sociedad.

Una madre: es una cosa sagrada

En el hogar: cocino y lavo

Yo secretamente: pienso cuando pierda a mi madre que va ser de mi vida

Las mujeres: son unas diabras

El matrimonio: es un contrato

Mi principal ambición: es poder ayudar a mis seres queridos

En las frases anteriores se presentan un conjunto de ideas significativas que expresan el carácter contradictorio de los valores constitutivos de la ideología patriarcal, los que declara de forma explícita en su juicio en torno a las mujeres. Sin embargo, expresa sin ninguna limitación su desempeño en actividades domésticas como cocinar y lavar, algo difícil de ser expresado de forma abierta en generaciones anteriores de cubanos. La figura de la madre, a pesar de la mala valoración de las mujeres es sacralizada, algo típico en el “ambiente”, en gran parte explicable por ser la única figura que se mantiene cerca del hijo, e incluso, por ser un símbolo que hace que la persona, aunque marginal, comparta el hecho de tener una madre como referente central de sus afectos. La madre, como había expresado antes, no es tan buena, pero aparece idealizada en la subjetividad social dominante del ambiente, en este caso, plasmado en un tatuaje de su cuerpo que expresa “madre si por mi sufres, perdóname”, lo cual aparece como una fuente generadora de sentidos subjetivos en su experiencia vital. Unido a la sensibilidad hacia sus seres queridos, expresión de los valores asumidos que dan sentido a su vida afectiva. Teniendo en cuenta la ruptura con una representación idealizada del matrimonio, que históricamente fue representativa del modelo familiar.

La significación que atribuye en la frase referida a las mujeres abre un nuevo espacio para conversar en relación a este tema, y al profundizar sobre ese aspecto él expresa:

Mira a las mujeres, si tú tienes mucho no le des mucho porque hay mujeres que los hombres le han dado de todo y se le van con un muerto de hambre, por eso pienso que no se le puede dar el

melón⁸, hay que dejarla pasar trabajo, si se las pones toda es un error. Es más malo ponérsela toda porque no es lo mismo perder 100 pesos que 4000, tú sabes lo que es arriesgarse por ellas para que después te la hagan, solamente tienes que tener mujer para que te hagan cosas, por lo menos a mí ahora no me van a ser nada. Además, si le pones poco, pierdes poco, no es lo mismo como quiera. Hoy en día la vida está muy dura y todo es dinero, eso del amor se acabó hace rato, aunque algunos todavía sueñan con eso.

El anterior fragmento evidencia una representación personal donde lo económico adquiere significación como aspecto constitutivo en la configuración de sus vínculos de pareja. En tal sentido, su producción se enmarca en necesidades presionantes de la cotidianidad donde expresa una imagen estereotipada en torno a la mujer. Esto implica el carácter contradictorio en relación con la sustentabilidad de una unión conyugal y su expresión en la tensión que experimenta ante su condición actual. Aspectos que emergen de manera implícita como sentidos subjetivos de la desilusión que vivencia asociada al temor producido por experiencias frustradas. Lo que permite definirlo como parte de sus conflictos actuales.

Al entrar en nuevos campos de su experiencia hace referencia desde su discurso a una de las personas que considera de gran relevancia en su vida, asociado al periodo de su adolescencia:

A los quince años conocí a un personaje que era el sujeto que abastecía el mercado de drogas y me convertí en su hombre de confianza aprendí muchas cosas de él, como a saber buscar las amistades, me gustaría muchísimo volverlo a verlo algún día. En aquel tiempo éramos tres menores en el grupo y teníamos toda la confianza, no se escondía nada, todas las cosas se hablaban y contaban con nosotros para lo que fuera, a pesar de la edad. Desde mi punto de vista eran delitos menores asociados a la poca experiencia, para mí la droga no es un delito, además las personas que te critican algo también lo hacen, pero no lo quieren

⁸ Melón: término que hace referencia al dinero.

reconocer. En ese tiempo conocí muchas personas con una posición y moral impecable para la sociedad que nadie podría imaginarse que fueran consumidores.

En este trecho su elaboración expresa la implicación de sus afectos con un modelo de subsistencia como fuente de satisfacción personal, congruente con otros indicadores construidos anteriormente. Así, la búsqueda de reconocimiento y aceptación, configuran un proceso de subjetivación donde emergen recuerdos cargados de afectividad, en el cual se implican la admiración, lealtad y el respeto por un determinado status y prestigio social. De igual manera, se presenta aquí un indicador de sentidos subjetivos que emergen ante un discurso contradictorio asociado a la moral, que ha contribuido a invisibilizar fenómenos como la corrupción, la doble moral y el formalismo como formas de expresión de la subjetividad social cubana. De este modo, se posiciona y reflexiona ante un relativismo moral que asume como referente social en los principales espacios donde desarrolla su cotidianidad.

No obstante, ese posicionamiento lejos de constituirse en un recurso generador de alternativas, en otro momento de nuestro diálogo, muestra los desdoblamientos de esa experiencia al reflexionar en torno a sí mismo cuando expresa:

Pienso que soy una gente que tiene problemas, algún trastorno, soy un diablo porque cuando no la estoy pensando, la estoy tejiendo, a pesar de estar retirado. De todos modos pienso que cuando uno se desvía, se desvía para siempre, ya el mal está hecho. Hay veces que uno hace daño al otro, aunque uno no lo esté sintiendo. Sin embargo, a mí me duele ver que se rían de una persona en problemas, pues eso lo he vivido en carne propia y no es fácil. Yo vivo hoy, mañana no sé si pueda estar muerto cuando tengo dinero lo disfruto y cuando no tengo lo invento, me paso mucho tiempo pensando y eso me pone la cabeza echando humo pero siempre consigo resolver algo para sobrevivir.

Este trecho constituye un importante indicador de los estados subjetivos dominantes asociados al sufrimiento, la devaluación personal y la carencia de recursos subjetivos para trascender su pasado y proyectarse al futuro que configuran un presentismo como filosofía personal. La sensibilidad expresada respecto a los otros se hace evidente a través de una afectividad que acompaña su reflexión y compromete su autoestima. Estos aspectos configuran la vivencia del estigma como parte de su identidad al asumir el calificativo de “diablo” como una producción subjetivamente personalizada de un estereotipo cultural. Expresión de una reflexividad que ha caracterizado las formas de relación consigo mismo como un indicador de inseguridad y desesperanza. En este sentido, al asumir en sus cuestionamientos, la patología como un criterio explicativo causal congruente con los discursos hegemónicos médico, jurídico y del sentido común que otorgan legitimidad en relación a sus acciones.

En relación con el anterior trecho producido por él resultan significativas las siguientes expresiones del completamiento de frases, que por la manera en que fueron expresadas, son portadoras de una emocionalidad presente en los estados subjetivos que vivencia en relación con su situación actual.

Quisiera: ser una mejor persona

Yo prefiero: tener para dar que recibir

Siento: algunos errores que cometí, daños que hice, robos, golpes a algunas personas.

Sufro: al ver una persona buena en problema

La gente: tiene el derecho de pensar libremente

Las otras personas: hay que entenderlas

Yo necesito: a personas que me comprendan como soy

En ese sentido, la afectividad implícita en la tercera y cuarta frases indican el carácter contradictorio que experimenta, y la significación de los otros para su vida afectiva. Reflexividad, que emerge de forma permanente inseparable de una emocionalidad que configura la vivencia de culpa asociada a las consecuencias de sus actos, contrario a la expresión solidaria que manifiesta a través del sufrimiento y las referencias en términos de deseos y anhelos de poder ayudar y cambiar como fuentes generadoras de emocionalidad en los momentos actuales en que desarrolla su vida. De este modo, sus expresiones a favor de entender a los otros

y su alusión al derecho de pensar libremente, implican necesidades referidas a sí mismo ante la posibilidad frustrada de crear un espacio propio de respeto y aceptación. Aspectos que evidencian un conjunto de valores de significación para él, presentes en una producción de sentidos subjetivos que acompaña sus acciones, pero que resultan invisibilizados en la constitución de los espacios de la subjetividad social, que al no ser tenidos en cuenta dificultan el proceso de integración social.

Más adelante en nuestra conversación ante la emergencia de nuevas interrogantes, al introducir el tema asociado con su inserción laboral se decidió emplear las siguientes frases expuestas por él como vía para estimular nuevas reflexiones.

El tiempo más feliz: cuando estuve trabajando

Me gusta: trabajar solo

El trabajo: es importante

Sinceramente yo he trabajado muy poco con el estado, pero cuando lo hice me sentí bien solo que eso fue después de haber caído preso. Mis primeros delitos fueron el robo y venta de motos, estafas como una facilidad ante el ofrecimiento de dinero, en fin han sido por interés económico, si necesito dinero tengo que buscarlo, cuando he buscado trabajo siempre hay un lío por los chismes de la gente y siempre salgo perjudicado, por eso trabajo cuando yo quiera, no cuando la gente quiera, si me hace falta el dinero hago el trabajo y cobro lo que me da la gana porque no me gusta estar presionado. Sinceramente no sé porque la gente serán tan mala, si aquí todos luchamos para sobrevivir, hay quienes se cubren con una fachada pero son más corruptos que cualquiera de las personas.

Lo expresado anteriormente confirma su percepción de sentirse excluido en cuanto a su reinserción laboral, en relación a un sistema de creencias que ha estado presente en la subjetividad social cubana. Esa producción sobre la experiencia vivida a través de diferentes momentos configura el proceso de estigmatización y una identidad alienada, ante la necesidad de hacer como imperativo existencial y la permanente insatisfacción que experimenta en relación

con la legitimidad del discurso oficial normativo. Aquí nuevamente el aspecto económico aparece acompañado de una emocionalidad, que resulta inseparable de las posiciones adoptadas frente a las posibilidades de obtener un empleo. De esta forma, se integran el etiquetamiento persistente, el rechazo y temor generados por la sociedad, como fuente permanente de sentidos subjetivos que configuran subjetivamente su experiencia de vida a través de un proceso de marginación. Proceso que es vivido de forma singular y diferenciada asociado a las vivencias dominantes en las diferentes esferas de su vida actual.

Continuando con el procedimiento anterior, se realizó el abordaje de la significación del estudio para su historia vital, aspecto que aparecía excluido de su discurso. A pesar de apreciar en estos inductores posibles indicadores de satisfacción con esta actividad.

La lectura: me gusta bastante

Estoy mejor: cuando estoy leyendo un libro

En la escuela: me gustaba la historia

A mí me gusta mucho la lectura sin embargo me cansé de estudiar por el horario fijo y toda la regulación que te imponen en la escuela, aunque nunca tuve atracción por ninguna carrera, a pesar de no ser malo en los estudios. Por otro lado, tengo que reconocer que cuando entré en la secundaria me convertí en un personaje, tiraba piedras a los profesores y en una ocasión cuando me llevaron a la dirección le dí una bofetada a un profesor y también induje a otros individuos a consumir marihuana, muchos de ellos cayeron presos, pero yo no. Pienso que haya sido porque algunos profesores consumían y me conocían, la vida me ha enseñado que muchas de las personas que te dicen una cosa realmente hacen otra, por tanto, esa situación no los hace mejor que yo, solo que tienen como tapar sus jugadas, tú sabes, una mejor cuartada.

La forma en que se representa esta actividad, resulta significativo en relación con el momento actual de su vida, al no alcanzar una realización personal. Desde aquí produce su experiencia asociada a la hostilidad y el carácter tensionante con las figuras simbólicas producidas en el contexto escolar. De esta forma, se integra su reflexión con los trechos anteriormente producidos asociados a la emocionalidad,

que implica el valorarse como un personaje como indicador de sentidos subjetivos que configuran la producción simbólica de un ideal y un sistema de normas, valores y recursos subjetivos en el desarrollo de su identidad personal. Aspectos que adquieren significación en este contexto, frente a un modelo de profesional de elevado prestigio en el imaginario social cubano, que lo lleva a cuestionar nuevamente los preceptos morales que tradicionalmente han sido ponderados por la sociedad cubana.

En ese sentido, la posición reflexiva y sensibilidad expresadas hacia la lectura, constituye un espacio de subjetivación singular asociado al placer y bienestar generados por esta actividad como espacio de construcción de valores que, pudieran configurar la emergencia de nuevas producciones de sentidos subjetivos y favorecer la adopción de nuevas posiciones frente a su condición actual. Sin embargo, esta ha sido una problemática contradictoria desde los discursos hegemónicos que presuponen normas, valores e ideologías que se presentan como universales, limitando la creación de alternativas que favorezcan el reconocimiento de la posibilidad de cambio en las personas a partir de su condición social.

Estos argumentos ganan valor para este análisis al abordar su estancia en prisión y la forma en que esa experiencia vivida es producida por R. C. P, cuando expresa:

Cuando entras a prisión la mente se vuelve más sucia, en la prisión hay de todo: médicos, abogados, policías que han cometido algún delito y si te gusta algo se te pega. Aprendí miles de posibilidades de evadir la justicia, me enseñaron cómo hacer las cosas en la vida, todo vale y todo se paga. Además conoces muchas personas con diferentes delitos, te perfeccionas en los delitos, se coge lo positivo de diferentes personas, en otros aspectos es negativo puerco, sucio. Por ejemplo quizás antes rompía una persiana para robar, pero allí aprendes otra forma más sencilla, la prisión fue una escuela importante en relación con lo que me movía. Sin embargo, lo más malo que hay es perder la libertad yo he cambiado mucho, pero no sé si mañana pueda hacer algo, las personas como yo estamos propensos a cometer un fallo en cualquier momento, caer en tentación a lo mejor con un golpe de suerte con una varita mágica

pudiera decir que soy un muchachito bueno pero la tentación es muy grande.

Lo expresado por él en este trecho constituye un importante indicador de sentidos subjetivos, ante el valor que adquiere como organización y adhesión a un sistema de normas, valores y recursos subjetivos que configuran una filosofía de vida orientada por la satisfacción de sus necesidades más elementales como parte integrante de su experiencia vital. Por otra parte, aquí, la experiencia vivida es elaborada desde posiciones personales que denotan la significación de su estancia en prisión con la adquisición de habilidades que definen la profesionalización de la actividad delictiva. Esto permite reflexionar sobre la realidad de los sistemas penitenciarios cuestionando procesos como rehabilitación y su posterior reinserción social.

De esta forma, sus reflexiones sobre la experiencia en prisión y el impacto de este hecho para su vida se expresan en la configuración subjetiva sobre su condición de marginal, donde predomina una emocionalidad expresada por un conjunto de estados dinámicos emergentes, que definen permanente una tensión entre su producción y lo socialmente reconocido, lo cual resulta significativo al tomar en cuenta las siguientes expresiones en el completamiento de frases:

Siento: haber cometido algunos errores

Mi mayor: temor es caer en prisión

Fracasé: en algún negocio por no pensar bien

Mi futuro: está por ver

No puedo: cambiar mi pasado

La significación de estas frases constituye un indicador de los sentidos subjetivos que configuran una experiencia de frustración en el momento actual de su vida, ante la permanente emergencia de una emocionalidad que resulta ser vivenciada y expresada a través de estados subjetivos que revelan la insatisfacción por sus actos. En este caso, configurados subjetivamente a través de una constante inseguridad, temor al fracaso y sentimientos de culpa, unido a la desesperanza e incertidumbre hacia el futuro. Aspectos generadores de una producción subjetiva que compromete la búsqueda de alternativas favorecedoras de un desarrollo

personal, dentro de los espacios sociales constitutivos de la subjetividad social. De este modo, se integran en las configuraciones subjetivas de la acción como fuente permanente de tensión entre lo que debe ser, con lo que desea ser y lo que es, al emerger en su reflexividad individual, inseparables de su historia y su condición actual.

CONCLUSIONES

El estudio realizado evidencia una visión de la marginalidad y su génesis desde una perspectiva procesual asociado a momentos significativos de la experiencia vital de un sujeto. De esta forma, las normas, valores e ideologías que se presentan como universales o ampliamente aceptadas en la sociedad no constituyen un referente homogéneo ante los múltiples desdoblamientos que configuran la subjetividad y su diversidad de formas de expresión en los escenarios sociales en que las personas desarrollan su vida.

Del mismo modo, se presenta la importancia de problematizar y develar contradicciones entre la subordinación a las reglas sociales y su violación si tenemos en cuenta que la legitimación de este proceso implica aspectos de significación para quien los vive. Desde aquí, el estilo de vida se constituye a partir de producciones subjetivas complejas de sentidos subjetivos donde lo social se configura a partir de un proceso de subjetivación que no responde a una lógica lineal con los valores declarados por las instituciones desde el discurso oficial dominante.

La propuesta de la epistemología cualitativa y la consideración del sujeto como productor de sus realidades implican el reconocimiento del impacto de los efectos colaterales y los complejos procesos de organización que configuran su identidad. Con ello, el aspecto singular cobra relevancia ante los sistemas de creencias y prácticas compartidas que configuran la subjetividad social desde el discurso oficial normativo y los valores declarados frente a las necesidades de supervivencia que impone la cotidianidad en los diferentes escenarios sociales.

En tal sentido, el presente estudio crea las bases para una nueva aproximación a la marginalidad desde la experiencia de vida en el escenario cultural que posibilita

el diálogo con las propuestas teóricas desarrolladas por autores como Irving Goffman quien ha problematizado y sistematizado el concepto de estigma; definido por él como un atributo profundamente desacreditador calificado en la interacción social particular y cotidiana (Goffman, 1989). En este sentido, es válido señalar que los procesos de estigmatización y el eje de significación de la moral se expresan como espacios de inteligibilidad en la construcción del estilo de vida y la forma en que los procesos subjetivos más complejos se van configurando como producciones simbólico-emocionales en la construcción de la marginalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adler, A. (1948). **El sentido de la vida** (4a ed.). Barcelona: Luis Miracle.
- Álvarez L. S. (2012). Los estilos de vida en salud: del individuo al contexto. **Revista Facultad Nacional de Salud Pública** 30(1), 95-101. Recuperado en <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v30n1/v30n1a11.pdf>
- Andrea, D. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. **Universitas humanística** 74, 17-34. Recuperado de <http://www.revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/.../3177>
- Castel, R. (1991) La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. **Revista Espacio Institucional**, 1(II). Recuperado de <http://www.unc.edu.ar/facultades/facultad-de-filosofia-y-humanidades/pr-cs-de-la-educa-2003/458-profesor-en-ciencias-de-la-educacion/0-plan-basico/45845801517segu-analisis-institucional-de-la/u-1-2011.pdf/>
- Cortés, F. (2006). Consideraciones sobre la marginación, marginalidad, marginalidad económica y exclusión social. **Papeles de población**, 47, 71-84. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/112/11203101.pdf>
- Dumont, G., Clua, R. (2015). Acercamiento Socio-Antropológico al concepto de Estilo de vida. Aposta. **Revista de Ciencias Sociales**. ISSN 1696-7348- N° 66.
- Fuerte, L. (2004). Psicología de la Marginación social. **Liberabit**, 10, 41-44. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/686/68601006.pdf>
- Goffman, E. (1989) **Estigma: la identidad deteriorada**. Buenos aires: Amorrurtu.

- González Rey, F. (1996) **Problemas epistemológicos de la psicología**. La Habana: Academia.
- González Rey, F. (2007) **Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información**. México: Mc Graw-Hill
- González Rey, F. (2009a) La significación de Vigotsky para la consideración de lo afectivo en la educación: Las bases para la cuestión de la subjetividad. Universidad de Costa Rica. **Actualidades Investigativas en Educación**, 9, 1-24. Recuperado de: <http://132.248.9.34/hevila/Actualidadesinvestigativaseneducacion/2009/vol9/noesp/2.pdf>
- González Rey, F. (2009b) **Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad: una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural**. Buenos Aires: Noveduc.
- González Rey, F. (2002) **Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural**. México D.F: Thomson
- González Rey, F. (2010). Las categorías de sentido, sentido personal y sentido subjetivo en una perspectiva histórico-cultural: un camino hacia una nueva definición de subjetividad. **Universitas psychologica**. 9(1), 241-253. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64712156019>
<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/dumont1.pdf>
- Marx, K. (1979). **El Capital, Crítica de la Economía Política**, Tomo I. México. Fondo de Cultura Económica.
- Nun, J. (2001). **Marginalidad y exclusión social**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Giles, A. I. (2011) Problemas en torno a la definición de la marginalidad. **Trabajos y Comunicaciones** (37), 203-219. En Memoria Académica. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5415/pr.5415.pdf
- Veblen, T. (2004) **Teoría de la clase ociosa**. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1964). **Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva**. Fondo de Cultura Económica.